

## SECCION DOCTRINAL

## LA ÍNDOLE DEL PUEBLO ESPAÑOL

En un antiguo periódico, *La Reforma*, del 16 de Octubre de 1867, se publicó el siguiente soneto, debido á la pluma de un escritor distinguido.

## A ESPAÑA

Roto el respeto, la obediencia rota,  
de Dios y de la ley perdido el freno,  
vas marchando entre lágrimas y cieno,  
y aire de tempestad tu rostro azota.

Ni causa oculta, ni razon ignota  
busques al mal que te devora el seno;  
tu iniquidad, como sutil veneno,  
las fuerzas de tus músculos agota.

No esperes en revuelta sacudida  
alcanzar el remedio por tu mano  
¡oh sociedad rebelde y corrompida!  
Perseguirás la libertad en vano;  
que cuando un pueblo la virtud olvida  
lleva en su propios vicios su tirano.

G. N. de A.

Como el amor de patria algo participa, y debe participar, del amor y veneracion de los hijos á la madre, que

no consiente oír hablar mal de ella sin un estremecimiento de vivo pesar, sucedió que á cierto lector hubo de parecerle este soneto, aunque literariamente bello, duro y cruel moralmente considerado, y á mayor abundamiento algo injusto. Y escribió al márgen de la composicion las siguientes líneas:

Al mirar tan honda saña  
claro se ve como el sol,  
que el soneto no es á España,  
ó el autor no es español.

Corrieron los tiempos: y el *respeto* y la *obediencia* verdaderamente rotos, y el freno de *Dios* y de la ley perdidos en grandísima parte, y el aire de *tempestad* horrible volcando instituciones y principios fundamentales de vida, han hecho venir á las mientes del lector citado los versos rotundos y vigorosos del soneto antiguo y sus tristísimos y acerados conceptos. Ha vuelto á leerlo y ha sentido el mismo estremecimiento de vivo pesar que sintió hace seis años: pero en vez de las puntas de indignacion que entonces brotaron en su ánimo, hoy han subido llamaradas de rubor á su rostro, y despues ha sobrevenido á su alma gran desfallecimiento: la duda de si tales y tan acerbos palabras serian un infausto vaticinio, asalta y mortifica su espíritu, segun la confianza que al oído nos ha hecho.

¡Ah! cuando un pueblo *la virtud olvida*, lleva consigo la peor tirania, la *tiranía de los vicios*. ¡Qué verdad tan grandel... ¡Estaremos ya en los siniestros días que sobre los pueblos hace lucir ese tirano funesto?... Por Europa se dilatan vientos emponzoñados y soplos destructores de violentos huracanes, que han fijado en los tiempos presentes con preferencia su aciago derrotero por el Occidente y el Mediodía. Hierven y rugen en estas sociedades los mares agitados de las ciegas y empujadas muchedumbres, como

han hervido antes sorda y lóbregamente los turbios mares de las enconadas pasiones. Y para mas desdicha, quiérese apagar toda luz del cielo; de modo que el naufragio se verifique entre los horrores nefandos de una densa noche sin esperanza de aurora.

Pero jamas fuimos pesimistas, y librenos Dios de serlo: aún en medio de las convulsiones y estremecimientos, que sentimos, aún á la vista de las apiñadas nubes de amenazadora tormenta, que se cóndensan sobre nosotros, creemos que Dios no ha de abandonar del todo á España, ni al pueblo hispano ha de abandonarle por entero su índole proverbial. Hay tal fondo de buen sentido, de recto juicio, de valientes y generosos impulsos, y de amor á la justicia, luego que á comprenderla llega, en la generalidad de nuestro pueblo, que no fácilmente se cambia por los delirios feroces y la ciega impiedad, que pugnan por enseñorearse de Europa.

A formar ese fondo de nuestro nacional carácter han contribuido muchas causas; pero juzgamos como principal una, ¡verdadero tesoro que algunos se han empeñado en arrojar por la ventanal! El pueblo español ha tenido hasta hoy por muchos siglos la unidad de creencias, que á la vez produce la unidad de la idea de Dios y la unidad de moral; es decir, la unidad de aquel *catecismo* sencillo y sapientísimo de *doctrina cristiana*, joya de valor inestimable, que encierra en sí la suma y compendio de la enseñanza popular, y el núcleo de la inspiracion religiosa para todas las almas.

Un solo Dios ¡el Dios verdadero! una sola moral ¡la moral evangélica y una sociedad, principalmente agrícola, en que los conceptos y los juicios se maduran en la serenidad de la paz y del trabajo á cielo abierto, y en la contemplacion incesante de la naturaleza, producen cierta iluminacion tranquila en la mente de las generaciones, que tanto ayuda á que reposen estas en los conceptos car-

dinales de la vida y á convertir esos conceptos en prácticas y uniformes reglas de conducta.

Si á esto se añade la gravedad nativa de nuestra raza predominante, desenvuelta y multiplicada en los campos de Castilla, y la sobriedad y sencillez de costumbres que han preponderado en la constitucion definitiva de la nacion española, tendremos un principio de explicacion del hecho cierto que hemos apuntado: el buen sentido, el recto juicio, el amor á las verdades sencillas, la nobleza y valentía, de la generalidad de nuestro pueblo.

Para pervertirle, se ha de lograr *decatolizarle*, y (permítasenos la palabra) *desespañolizarle*. Uno y otro se intenta: lo sabemos, Pocos, pero inquietos elementos de fuera y dentro de España trabajan para conseguirlo. Algo, bastante se ha logrado; y muchos sin saberlo ayudaron en la empresa: pero esta no es tan llana y fácil, como algunos imaginan, en nuestra amada España.

Para convertir á nuestra patria en impía, es preciso que deje de ser española, porque las glorias, la importancia, la civilizacion de España son católicas. Y recíprocamente, para hacer que los españoles truequen su amor de patria por ese falso y vago humanitarismo cosmopolita, que, enseñando á olvidar tal *amor*, no enseña á amar *á nadie*, sino crea el vacío y la desesperacion en el alma, es menester decatolizarlos; pues, como las glorias españolas son glorias católicas, el culto á ellas robustece el amor de patria.

Esto da á la empresa muchos quilates de dificultad.

Mas todavía existe otra notable circunstancia. España, nacion peninsular al extremo de la agitada Europa, perdida ya hace algunos siglos su gloriosa y más que otras legítima prepotencia, suele ir atrasada por estos tiempos en el movimiento científico, industrial y político, respecto de otras naciones vecinas, por ejemplo, Francia: y, por compensacion de tal desventaja, como allí se ensaya pri-

mero todo, y con espíritu impaciente y ardor frenético, de ordinario precede á la inoculación de la propaganda el descrédito de lo ya ensayado, ó á lo menos de lo exagerado é injusto; y, aunque no nos libremos de la oscilación y sacudida, lléganos esta más débil y apagada. ¡Qué fuerza de prestigio han de tener hoy la impiedad y el socialismo demagógico, despues de los horrores ignominiosos de París! Si se cometen todavía desmanes en nuestra patria despues de aquellos terribles ejemplos, se cometen, porque siéntese por desgracia la ausencia de autoridad, y sobre todo, de administración y buen gobierno, que es de antiguo el gran mal de nuestra patria, más que no la genial condición del pueblo.

Hay, pues, un fundamento de esperanza para los españoles: «la índole del pueblo español.» Aun á riesgo de pasar por optimistas, no queremos perder tal consuelo. Y pues trabajan algunos por pervertirle, debemos trabajar otros por mantenerle sano, ó curarle: que jamás fueron la pereza y el desaliento origen de altas empresas, ni preservativo de daños, ni remedio de ningun desastre.

Menester son valor y esfuerzo, trabajo y perseverancia; pero no olvidemos que, si en cualquiera pueblo, y más en el nuestro, se derrama la luz en lecciones y recuerdos de caridad y justicia, no es dudoso que ha de ser rémora ese esfuerzo constante á la depravación de sus ideas y sentimientos. Y, por menguado que hubiere de ser el fruto, no escusaría del honrado trabajo á los pensadores de conciencia, hoy que lo rudo de los combates, y los numerosos medios de publicidad é influencia, vedan el abandono, y apenas si consienten descanso, en el apostolado de las verdades prácticas, que al orden moral y á los fundamentos sociales pertenecen.

LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD prosigue sus tareas, porque hoy más que nunca debe proseguirlas; porque, ni ilusa ni ligera, más tampoco pesimista ni cobarde, sabe el

daño inmenso que han hecho las malas doctrinas y ejemplos, y no duda del mucho bien que pueden hacer las doctrinas y ejemplos buenos: y buena doctrina procuramos que luzca á todas horas en nuestras páginas, y un buen ejemplo es para el público español la serenidad en la lucha, la equidad en los conceptos y la perseverancia en la acción. Aún le queda fibra para palpar con los grandes y generosos sentimientos. Démosle, pues, démosle sin tregua ni cansancio la doctrina y el ejemplo; y ¿por qué imaginar con estrecha desconfianza que han de ser perdidos? ¿Por qué dar por consumada la obra tristísima contra religión y patria, precursora del triunfo contra propiedad y familia?... Poco hace, en un jueves *Santo*, decia elocuentemente el pueblo de Madrid, cuál es su fé y su culto religioso: ayer, en un *Dos de Mayo*, decia cuál es su culto nacional. Lo que el pueblo de Madrid ha dicho, es lo que dice el pueblo español entero, pues todavía son pequeñas y contadas las excepciones, como los hechos manifiestan. Nosotros, que de política no tratamos, ni tomamos el nombre de ese pueblo para asaltar poderes, ni granjear prestigio y satisfacer ambiciones, creemos poder invocar con no falaz acento el noble testimonio que á la luz del día ha dado de sí mismo, é inscribirlo en nuestras páginas como punto de apoyo en la serie de nuestras consideraciones.

Después de todo, al pueblo español se dirigen nuestros servicios; y en sus peligros y caídas, al pueblo español queremos llevar la defensa y el posible remedio.

¡Esfuerzo y valor! repetimos, ¡trabajo y perseverancia! Y ya que en la fiebre política no parece sino que se van agotando las fuerzas vitales todas, de los partidos, los sistemas, las reputaciones, llevemos algo que no sea política, como manjar de vida, á los muchos, á los muchísimos que todavía han hambre y sed de justicia, y quieren que en su patria no se olvide que Dios existe, que

existe su ley, y que el respeto á ella y el cuerdo obrar son la salvacion del mundo. Tal es el primordial objeto de nuestras dos publicaciones: «La Hoja Popular» y la presente revista.

La santidad de la causa nos obliga. Lo rudo de los tiempos nos estrecha. La índole de nuestro pueblo, el amor á nuestra patria nos dan aliento y fuerza para no desmayar, y para pedir una vez más su leal concurso, su protectora simpatía, á los corazones rectos y las inteligencias elevadas.

CARLOS MARÍA PERIER.



Hemos recibido la siguiente carta del señor obispo de Zamora, á la que damos con mucho gusto cabida en las páginas de nuestra revista. Contiene incontestables manifestaciones y protestas, escritas en elocuente y digno estilo, á las que se adherirá sin duda la inmensa mayoría de la católica nacion española.

## CARTA-PROTESTA

DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE ZAMORA.

Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

*Zamora 13 de Marzo de 1873.*

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Un suceso grandemente importante para esta capital tuvo lugar el dia de ayer, de que el Sr. Gobernador civil daría satisfactoria noticia al Sr. Ministro de la Gobernacion. Tal ha sido la inauguracion de las corridas de aguas elevadas des-

de el Duero por todas las fuentes preparadas por la empresa constructora de las obras de elevacion y distribucion, con aplauso general de todo este pueblo, sin distincion de partidos políticos; por cuya razon pude yo con mi elero prestar así concurso y contribuir á la comun alegria. Una sola cosa hubo que viniese á turbar esta satisfaccion en medio de la concordia de todos los habitantes de esta ciudad: y fué el extracto de la sesion de la Asamblea del 10 del corriente, leído por mí en la misma mañana de ayer poco antes de asistir á la funcion de la bendicion de las aguas é inauguracion de las fuentes. Fatal impresion causaron en mi ánimo las crudas frases racionalistas de todo un Sr. Ministro de Gracia y Justicia ante la representacion de un pueblo católico. Toda la funcion de ayer en Zamora, toda la actitud del pueblo Zamorano en masa, sin distincion de clases ni de partidos, apiñada en su plaza y calles afluyentes, presenciando la ceremonia católica, ante todas sus autoridades, y dirigiéndose como un solo hombre á la catedral á elevar al cielo un himno de gracias por haber protegido esta obra de adelanto moral y material, era una refutacion solemne de cuanto en mal hora se deslizó de los lábios de V. E. contra la religion católica y su Iglesia. La actitud del pueblo y autoridades de Zamora habria tomado un aire de indignacion, si alguien en medio de los aplausos con que saludaba las aguas del Duero saltando de un surtidor de la fuente colocada en el centro de la plaza, con el alegre acorde de las campanas de todas las iglesias, ó en camino á su iglesia catedral á satisfacer sus sentimientos de gratitud á Dios, dador de todo lo bueno, hubiere levantado la voz, y en tono de desprecio hubiera exclamado *que las instituciones católicas y de toda religion positiva no han servido hasta ahora más que para dividir léjos de unir á los hombres; que la república no podrá vivir sin que llegue el día FELIZ en que puedan redactarse las leyes sin invocar el espíritu de nin-*

*guna religion positiva; que no es doctrina de paz y salvacion la que hoy se predica, sino el fanatismo religioso, por mas que ofreciera respetarlo; que ha perdido la Iglesia católica el imperio sobre las almas, y esto definitivamente sin que le sea posible restaurarle; que ya no sirven esas instituciones para guiar á los pueblos por el camino del progreso; que se les ha escapado la cura de almas como se ha escapado de toda religion positiva, y que esa cura de almas la ejercerá prácticamente la conciencia ilustrada por la razon humana y por los principios fundamentales y eternos de la verdad, del bien y de la justicia.* Todo el pueblo de Zamora á voz en grito habria protestado contra el que osaba insultar sus creencias y apellidar fanatismo la profesion del dogma y del culto católico. Habria devuelto esa calificacion á quien atribuyese ciegamente tales propósitos á un pueblo donde se hallan clases tan ilustradas como puede ser el Sr. Ministro, y se glorian de profesar el catolicismo teórico y práctico, con todas sus instituciones, sin que recelen que la *verdadera* institucion republicana sea incompatible, como pretende sostener V. E., con las verdades reveladas que contienen los principios fundamentales y eternos de la verdad, del bien y de la justicia, impuestos por una revelacion que *no solo es* *tenida* por sobrenatural, sino que lo es real y verdaderamente, ó venimos á parar á los absurdos del ateismo. Como si jamás hubiese habido en el mundo instituciones republicanas en amigable consorcio con las instituciones católicas! ¡Como si no hubiesen existido oficialmente católicas las repúblicas de Venecia, de Génova, de Pisa, de Lucca, de Florencia; y como si hoy mismo no fuese, con una fecha de muchos siglos, católica, y muy católica, la exígua, pero persistente república de S. Marino, y no fuesen católicas todas las repúblicas de la América del Sur, ni el gobierno de la de los mismos Estados-Unidos se crea hallarse en oposicion con las instituciones católicas; no

obstante la pujanza creciente que llevan en aquellos países, á donde vuelven la vista los republicanos de Europa como á modelo de imitacion! No es ciertamente el mejor medio de consolidar las instituciones republicanas el imponerlas como antitéticas é incompatibles con el catolicismo. Desde el momento en que de las alturas del gobierno se proclame en el país como principio inconcuso que no caben juntas la república y el catolicismo, mueren las instituciones republicanas, sin que otra cosa pueda ser. Ellas no podrán suplir el vacío que dejaría la ausencia de los dogmas católicos en la inteligencia, en la voluntad, en las costumbres y en la educacion secular de los españoles. La ciencia, de que tanto se habla, es y será siempre patrimonio de pocos, y carece de autoridad para imponerse á la multitud. Además el hombre en sociedad es todo lo que es y vale, como hombre social y como ciudadano útil, no por su saber, sino por sus virtudes, no por la mayor cultura de entendimiento, sino por la bondad de la voluntad. Y Dios, que es el Señor de las ciencias, no ha ligado la bondad del hombre al saber, sino á la virtud. Lo cual es una verdad de sentido práctico, que se toca y palpa cada dia en el trato del mundo. Y esto hace tambien que sea la honradez más comun que la ciencia.

Siendo por otra parte un axioma asentado y reconocido por los sábios de todos los tiempos y de todas las latitudes del globo, que sin Dios no hay sociedad, y entrando el racionalismo en sus diversas evoluciones la via fatal al ateismo, á donde conduce, ¿qué sociedad se nos quiere imponer que carezca de Dios, principio de todo ser? ¿Cómo se crea la autoridad en la sociedad sin Dios? ¿Habría por ventura sociedad sin autoridad? Son conocidas algunas especies de seres sensibles que en determinadas épocas del año se reúnen en vida social, é instintivamente nace entre ellos la autoridad para actos determinados de esa misma vida. Las abejas y las hormigas nos enseñan

constantemente la vida social, y todos saben el régimen por el que se gobiernan reconociendo un jefe cuyas órdenes se cumplen. El hombre, dotado de inteligencia y de voluntad libre, con propensión indeliberada á la vida social, siente la necesidad de la obediencia para su propio bienestar. Pero ¿á quién se le ha de rendir? ¿En nombre de qué cosa ha de exigir la obediencia un hombre libre, á otro libre como él? De hombre á hombre no hay título ninguno, con que pedir á otro la sumision. Si Dios no interviene en la misma sociedad, que es obra suya, y requiere autoridad para su existencia y conservacion, la autoridad no existe, ni la sociedad por consiguiente. Solo, pues, en nombre de Dios puede ejercerse la autoridad. Llámanse los depositarios de ella reyes, emperadores, príncipes, presidentes ó como quiera, solo en nombre de Dios pueden exigir la obediencia á los demás. Sin este principio de la autoridad, esta no existe sino de hecho, y fundada en la fuerza material.

Pero la fuerza material por sí sola no comunica autoridad hasta que es reconocida; y entonces de Dios es de quien, mediante el reconocimiento de ese poder material, procede la autoridad del mando, y entra la obediencia á ser un deber, porque es Dios á quien se obedece, como es Dios el en cuyo nombre se exige. Siendo esta la teoría católica del poder, desde luego se desprende la consecuencia de que el poder, en un pueblo católico ha de reconocer á Dios como fuente de toda la fuerza moral del mando, sin cuyo requisito solo será mirado como un poder de hecho, apoyado solamente en la fuerza bruta, en el amaño ó en la violencia. No, señor ministro. No se puede suprimir á Dios en España, cuya inmensa mayoría de habitantes profesa las ideas y sentimientos católicos. Y el manifestar desde las esferas del gobierno el propósito de imponer el racionalismo, esto es, el ateismo, á las masas, y esto á nombre de la república, equivale á destruirla de un golpe, dejan-

do por otra parte al mismo gobierno y á sus delegados sin base donde apoyar su autoridad; pues si los pueblos ven en los mandatarios del poder supremo á un enemigo de Dios, le negarán la obediencia, y habrá de ejercer el poder tiránicamente. Si yo fuese republicano y Diputado á Córtes, acusaría á V. E. de destructor de la República mientras no retractase solemnemente las funestas teorías racionalistas vertidas en su discurso de la sesión de la Asamblea del día 10 del corriente mes de Marzo. Tuvo V. E. la desdicha de pronunciar varias frases de desprecio contra la Iglesia católica. Y una vez tomada la pluma para protestar contra todo su discurso, como obispo y como ciudadano de Zamora, necesito rogar á V. E. se sirva recogerlas, por su propio decoro, por el del gobierno, y por el de las mismas instituciones republicanas. Llama V. E. *nefando contubernio* á la union que siempre ha existido en España entre la Iglesia y el Estado, como no podia menos, siendo la unidad católica ley constitutiva de nuestra nacion. Esa union ha sido en todos tiempos benéfica y útil al Estado, y ha permitido á la Iglesia educar á este pueblo español en el amor acendrado de Dios y de la pátria, y proporcionar al mundo brillantes modelos de hombres completos en todas las carreras, mereciendo el respeto de todas las naciones, y ocupando en la historia un lugar distinguido. Esa union ha proporcionado á la pátria de parte de la Iglesia grandísimo número de establecimientos de enseñanza, que podemos apellidar gratuita con más razon que se pretende hacer en los tiempos presentes. Esa union ha proporcionado á la Iglesia los medios de ejercer espléndidamente la caridad, levantando tantos palacios como hospitales y casas de hospicio existian y aun existen, para los enfermos y para los desvalidos de todas edades y condiciones. ¿Dónde sino en las instituciones de la Iglesia de España y mediante el concurso de su accion han recibido los personajes cé-

lebres de nuestra patria, en todo este siglo, esa instruccion de que se envanecen? ¿Dónde han recibido los andadores de la ciencia, que luego han convertido contra su nodriza; sino en las universidades que de consuno levantaron los dos poderes, ó en los casi innumerables colegios sembrados en toda la extension de nuestro territorio, y sostenidos por el espíritu religioso al abrigo de la Iglesia.

Hoy mismo, en el último tercio del siglo XIX, pudieran citarse todavía muchas personas notables en todos los conocimientos humanos, que se formaron arrimados á esa Iglesia, cuya union con el Estado, en tanto provecho de éste como se deja ver, pinta V. E. con los mas vivos colores de desprecio. Si esos establecimientos no hubieran sido fundados y levantados por la Iglesia, el Sr. Salmeron no ocuparía una cátedra en el antiguo Noviciado de los jesuitas ó en los estudios de San Isidro. Si esas paredes sirvieron *para fraguar las cadenas de la tierra*, expresion netamente volteriana, no sé explicarme cómo no teme ó ha temido verse aherrojado un dia con ellas en clase, ó como no ha huido de un sitio de tan orripilantes recuerdos. Dice S. E. que *la iglesia conservaba las regalías á trueque de un pedazo de pan*. Tan desgraciado vemos á V. E. en esa afirmacion como en las demás. Hay en ellas más errores de hecho que palabras, la Iglesia prescinde enteramente de las regalías para exigir con toda justicia se la pague lo que el Estado le debe, á título de indemnizacion, por los bienes que este le usurpó. Las regalías no entran para nada en esta cuestion de derecho. Y si á ese terreno se las quiere traer, no será sino para que la misma Iglesia las declare anuladas, por la parte activa que tuvieron en la usurpacion. Por otra parte, la Iglesia nada ha gestionado para conservarlas ni anularlas. Ha respetado las verdaderas y legítimas; y en las demás se ha contentado con no reconocerlas. Pero jamás ha mirado á unas ni otras como asunto de contrato. Mala ocasion es la presente para com-

batir á la Iglesia por el lado de los intereses mundanos. ¿Ignora acaso V. E. que sufren sus ministros la mas irritante de las injusticias, por no haberse prestado á un acto indigno? Los hombres que hoy rigen con V. E. los destinos de la patria, dieron la razon á la Iglesia desde los bancos de la oposicion, en las Córtes, y á este noble proceder del clero católico de España. El origen mismo del discurso de V. E. tuvo principio en la cuestion práctica de los efectos de la negativa del juramento á la Constitucion del Estado, respecto de cuantos se hallaban en igual caso, cualquiera que fuese su representacion. Pero debió olvidársele esto en el momento de hablar de las regalías y de la desesperacion entre la Iglesia y el Estado, para completar el período con una frase de ódio á la Iglesia católica. Dios se lo pèrdone á V. E. á despecho de su empeño en no reconocer la existencia personal del Soberano creador de todas las cosas, ni su divina revelacion, ni nada de cuanto pertenece al órden sobrenatural. Con esas doctrinas no se consolida la república; por el contrario, se desmorona.—Tengo el honor de ofrecer á V. E. el testimonio de mi consideracion y respeto, con que soy su atento y seguro servidor Q. S. M. B.,

BERNARDO, obispo de Zamora.

---

## PORMENORES DE LA DEFENSA

ALCANCE DE NUESTRAS ARMAS.—ACIERTO EN LA PUNTERIA

---

Valor y pericia es forzoso reconocerle á LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD; pero el peligro arrecia por dias, por horas, por mo-

mentos: el enemigo se obstina, se encarniza en el ataque, y hasta ahora no hay indicios de que los disparos de los valerosos defensores hayan hecho merma en las filas de los feroces enemigos que asaltan la fortaleza.

Si esto es así, como yo me lo imagino, ninguna observacion puede ser ociosa de cuantas se dirijan á perfeccionar en sus pormenores los medios de la defensa; ninguna indicacion debe parecer enojosa ni ofensiva á los denodados campeones que se han encargado de ella. Con esta persuasion, yo, el ménos capaz de tomar parte en los consejos de guerra, yo milite humilde, que ni siquiera me considero individuo de la legion, y sin aspirar á formar entre los *Hastati* y los *Principes*, me tendré por muy honrado con acudir á la pelca mezclado á la turba multa de los *sagittarii*, y de los *funditores*, voy á discurrir un poco acerca del temple y alcance de nuestras armas, y sobre el modo de dirigir la puntería, y hacer mejor uso de ellas.

No es mi desautorizada voz la única que se ha levantado ya en esta REVISTA para suscitar la duda de si producen ó no sus excelentes artículos efectos trascendentales sobre los enemigos de la sociedad. Mucho se ha hecho, no puede negarse, creando y difundiendo la *Hoja Popular*; pero me queda el escrúpulo de que todavía no ha de tener bastante alcance para llegar hasta aquella parte del corrompido pueblo que lee poco, y con la circunstancia de que eso poco ha de ser forzosamente maló. Sin menoscabar un ápice el gran mérito de tantos elocuentes y profundos artículos como los que la DEFENSA lleva ya publicados, ni recomendar yo una uniformidad de objeto, de tono y de estilo que sería por todo extremo perniciosa, todavía me atrevo á indicar que, en este punto concreto del *alcance* de que ahora voy tratando, considero las *Cartas á un obrero*, de doña Concepcion Arenal, como las más propias para pulverizar sofismas vulgares de los que traen desvanecidos y llenos de ilusiones á los mal contentos enemigos del órden social; y su género, un verdadero modelo para la empresa acometida.

Creo, sin embargo, que podría coadyuvarse á nuestra empresa con una especie de apostolado más directo, y que se pusiera en inmediato contacto con los sofistas seductores para combatirlos, y con los ilusos seducidos para convencerlos. El Maestro de

toda buena doctrina así lo hizo; esta práctica imitaron sus apóstoles y discípulos; y yo lo que veo en la historia, así como en el mundo contemporáneo, es que nadie consigue transmitir sus propias ideas á la muchedumbre, y ménos desvanecer preocupaciones populares, sino hablando con el pueblo y usando su mismo lenguaje.

Nacion ninguna puede competir con la ilustrada Alemania en punto á la multitud de libros, opúsculos, folletos, revistas, periódicos baratos y hojas sueltas que allí se imprimen y publican con el exclusivo objeto de propagar, divulgar, vulgarizar los conocimientos útiles; pues ademas de esto, muchos sabios y hombres eminentes (no ya maestros adocenados) se dedican á la enseñanza oral en la forma de una predicacion verdadera. El famoso Liebig ha sido uno de estos misioneros celosos, de estos apóstoles de la ciencia; recorriendo las plazas y áun los campos en dias festivos, difundía su profundo saber entre los rústicos y patanes, adoctrinándolos, con lenguaje familiar y sencillo, en las buenas prácticas agronómicas, en la apropiacion de las tierras á los diferentes cultivos, en la eleccion de los abonos. Les enseñaba á calcular con ojo certero el producto de la corta de los árboles, el peso de una res, etc., etc. Y sobre todo, respondía á las objeciones y combatía los errores, que en el acto se le exponian.

Con razón se me dirá acaso que es mucho más fácil esta predicacion pacífica, ejercitada con hombres muy dispuestos á oír la voz de la razon, que la que pudiera dirigirse á esos energúmenos internacionalistas que tercamente se tapan las orejas por no dar entrada al convencimiento, y que no tienen otras armas de discusion que la violencia, los improperios y los insultos. Todavía insistiré, sin embargo, en que si algunos hombres privilegiados, de estos á quienes la naturaleza ha favorecido dotándolos de una figura simpática, de una voz sonora, de un acento persuasivo, y sobre todo, de un corazon ardiente, se dedicaran á hablar al pueblo en estilo familiar, pero con sólido raciocinio, habian de hacer maravillosas conversiones.

Este sistema, lo repito, no sería otra cosa que una imitacion de nuestro Divino Modelo, y de los que más de cerca siguieron sus pasos, y haría más conversiones que los escritos de muchos sabios. Y como todas las cosas buenas suelen encontrarse por acá

y por acullá diseminadas, aunque en embrion muchas veces, voy á referir algunos casos en que he visto prácticamente puesta en planta mi idea, si bien en muy reducida escala, y empezaré por el de uno de estos misioneros que se sirvió, no sin fruto, de una verdadera parábola, á semejanza de las del Evangelio.

—¿Qué hay, maestro?—preguntaba uno de estos días cierto caballero que yo conozco, muy popular en su barrio, por su carácter afable y por sus muchas obras de caridad. El interpelado era uno de estos industriales que en su taller-laboratorio, con que tapa el rincon de una plazuela, gana su vida soldando vasijas y objetos rotos de cristal, loza y porcelana. —¿Qué hay, maestro: qué está V. haciendo ahí?

—Estoy aquí, contestó el industrial, remendando lo que los señorones destrozan. Si les costara sudor el ganarlo, ya tendrían más *cuidao* con las cosas.

—¡Yal Y si ellos tuvieran más cuidado, ó no las rompieran nunca, V. ganaría muy pocos cuartos, ó ninguno.

—¿Y qué importa? Estaría el pan más barato. ¿Pues no es esto cargo de conciencia, D. Ramon? Mire V. este jarron de china, que no sirve para maldita de Dios la cosa, y que no habrá costado un ochavo ménos de doscientos reales...

—Y más del doble tambien.

—Pues *repeor que te peor* ¿No valía más haberles repartido ese monton de dinero á cuatro desgraciados para que hubieran comprado un panecillo y un par de cuartillos de vino?

—Ó, al revés, un par de panes y una copa.

—Lo mismo tiene. Pero á bien que pronto tendremos la federal, y todos quedaremos iguales.

—Pero, hombre, lo que es la igualdad ya la tenemos con la república, tal cual nos la han establecido.

—¿Qué república ni qué morondanga? Miéntas no tengamos la federal, tóo lo demas son farsas; ahora se lo traga tóo Madrid, y así no vé usted más que unos que andan en coche y otros que no tienen zapatos.

—Pero, maestro, esos que andan en coche son los que le dan á V. á componer jarros de china, y de hacer estos jarros y aquellos coches viven, y viven bien, muchísimos trabajadores.

—Bueno, pues, cambiemos por un rato; y que los señores ha-

gan ahora los jarros y las carretelas, y nosotros andaremos en ellas y beberemos en china el aguardiente.

—¿Y toda esa mudanza cree V. que la va á traer la federal?

—Pues si no la *truje*ra, ¿á qué era haber movió tóo este barullo?

—Maestro, pues, lo que yo me temo es que si en vez de una república grande tenemos 30, ó 40, ó 50 republiquetas, esta España se nos va á desmoronar; porque unas se comerán á otras, ó quizá venga el extranjero, y nos las coma todas.

—¡Quiá! ¿Pues pá qué es la union? ¿No ve V. que nos defenderemos unos á otros?

—Pero más union tendríamos no haciéndonos pedazos.

—D. Ramon, usted como al fin gasta levita, aunque es usted buen señor, tiene usted las entendederas *sofuscáas* pá estas cosas. Esos que usted llama pedazos, es lo más fuerte que hay; y si no, ahí están los Estaos- Unidos del Océano.

—¡Ya!

—Pues claro.—¡Eh! Vamos á llevarle á la señá marquesa su jarron.

—¿A ver, á ver?

—Cójalo usted con tiento, D. Ramon.

—Pues yo creí que con las pegaduras quedaba muy firme.

—Lo que es firme, firme queda; pero es con tal de que no le anden manoseando mucho.

—¿Y querría V. componerme á mí otro jarron más grande y mejor que ese?

—¡A usted, D. Ramon! Y aunque sea de balde.

—Pues envíe V. al chico á mi casa, y que le dé mi criado aquel tabor que está delante de la consola.

Bajan en efecto un hermoso tabor del Japon, y el oficial empieza á reconocerle.

—D. Ramon le mira de soslayo.

—¡Hermosa pieza es! Pero maldito si le encuentro por dónde tiene la *quebrancia*.

—No, si no está roto: lo que yo quiero es que le hagamos aquí pedazos, y luego V. los pegará.

—¡D. Ramon! Usted está loco: teniéndola entera ¿va usted á desgraciar una pieza tan hermosa? Repito que usted está loco.

—Pues entónces, tambien están Vds. locos los federales, que teniendo entera una nacion tan hermosa, la quieren hacer cincuenta pedazos, para soldarlos luego.

—D. Ramon, ahora si que me ha partío usted por medio.

Así acabó el diálogo, con un coro de risotadas de algunos curiosos que se habian ido parando á escuchar delante del puesto; cuyo dueño quedó visiblemente vacilante en sus convicciones, porque el apólogo de D. Ramon le habia hecho más fuerza que las más sabias argumentaciones que hubiera podido leer, y que de seguro no leerá nunca, en los periódicos discretos, en las revistas y en los libros.

Las circunstancias que á mi ver contribuirían más á esta victoria del D. Ramon serian: 1.º el ser éste persona simpática para su adversarso, quien no abrigaría ninguna prevencion contra él. —2.º El estilo y tono familiar de la conversacion, y hasta la forma del símil, apólogo, ó parábola.—Tales son los recursos de la oratoria que debe usarse para con el pueblo: lo demas es tiempo perdido.

Y adviértase que yo me limito aquí á tratar del método para extender la buena doctrina entre las clases ignorantes; y que no voy hasta negar la utilidad de los escritos que se dirigen á otros fines. Continuando mi alegoría, diré: que es convenientísima la accion simultánea de todas las armas y el combate en el orden cerrado, pero que la cooperacion de las guerrillas, me parece que debería aumentarse.—Vaya otra anécdota.

En cierto cafetucho de esta capital, muy concurrido de esos políticos infelices, que no contentos con aspirar á manejar con sus manos callosas el timon del Estado, pretenden renovar la sociedad entera de arriba abajo, entra un caballero á quien habian asegurado que entre aquellos reformadores podria descubrir acaso al que se habia encontrado un reloj, sin que su dueño le hubiese perdido. La conversacion de los concurrentes al café se habia hecho general de mesa á mesa, y no hay para qué decir cuál sería su asunto: la tiranía de los ricos, la esclavitud de los pobres, la necesidad urgente de venir á una liquidacion social, y como medio más eficaz, el poner el gobierno en manos de los que ya hacen alarde de llamarse *los descamisados*.

Mientras esta tésis se debatía entre el confuso tumulto de mil

voces diferentes, pero todas broncas, aguardentosas y desapacibles, el caballero, único portador de una levita decente en la concurrencia, se habia puesto en relaciones íntimas con el parroquiano á quien se le tenia designado como más á propósito para servirle de trujaman en sus negociaciones; y de él se valió para esparcir entre los que se hallaban más inmediatos, la voz de que, si le escucharan, él tambien desearía decir su parecer sobre las cuestiones que se estaban debatiendo.

Tumultuaria y estrepitosamente tambien fué la proposicion cundiendo, y ganando algunas voluntades, pero no todas: hasta que al fin, algunos muñidores, de los más celosos, empezaron á gritar con acompañamiento de palmadas:

¡Que hable! ¡que hable! — Mientras que otros, casi por fuerza le encaramaban sobre una mesa desde la cual podia de todos ser visto y escuchado.

— ¡Que hable! ¡que hable! — Seguian diciendo unos!

— ¡Que *pedrique!* — Exclamó una voz estentórea, aplaudida con estrepitosas risotadas.

¡Que baile! ¡que baile! — Dijeron á una tres ó cuatro zagalones barbiponientes, pero cuyas voces, á diferencia de la precedente, parecian de pollo ronco, ó de gallo incapaz todavia de regentar gallinero. Así que no hicieron efecto alguno en el auditorio; fuera de algunas interjecciones que arrancaron, y que no reproduciré aquí, á pesar de mi respeto á los deberes de un fiel coronista.

Regla general. — Quien no posea un órgano de voz fuerte y sonoro y bien robustos pulmones, renuncie al papel de tribuno, y aun á las interrupciones y exclamaciones por el estilo de las que voy narrando. En cuanto á eso de *que baile*, quizá no será ocioso advertir que es una expresion moderna de befa y de escarnio, provocativa en extremo como todas las del pueblo, y como suya tambien, más significativa que fácil de explicar y analizar.

Nuestro orador, sin embargo, la oyó impasible; ya una vez empinado en la *tétrápole* tribuna, estaba resuelto á no apearse sin hablar, aun cuando le fuera preciso repetir aquel famoso *Pega, pero escucha*. De pié derecho, erguido sin arrogancia, con semblante apacible y reposado continente, y echados atrás entrambos brazos, aguardó algunos minutos á que se hiciera silencio, fiado, sobre todo, en el efecto de su simpática figura.

Era de aspecto varonil y complexion robusta; representaba la edad de 32 á 35 años; el color del rostro, trigueño claro y sonrosado: el cabello, abundante y naturalmente ensortijado, era negro de azabache, como tambien la barba, de la cual, aunque muy cerrada, solo llevaba crecidos los luengos bigotes y una imperial ó perilla no muy larga y extendida. Los ojos eran grandes, cuasi garzos, penetrantes y expresivos, y aparecian sombreados por largas y negrisimas pestañas.—Cuando reparó que la maligna curiosidad de oírle y el influjo de su inteligente y serena mirada tenían subyugado y suspenso al auditorio, dijo con voz entera:

—¡Ciudadanos!

—Sin levita,—contestó un chusco, provocando algunas sonrisas.

—Pues bien;—replicó el orador sin desconcentarse—ciudadanos sin levita, oidme; que por lo mismo que no la teneis, y yo la traigo puesta, quiero hablaros.

Un silencio sepulcral siguió á este apóstrofe. La voz del de la levita, sonora sin esfuerzos, habia hecho vibrar las paredes y hasta la techumbre de la poblada estancia; su timbre agradable se abria paso hasta los más empedernidos corazones, y el acento persuasivo más que orgulloso, sin dejar de ser severo, predisponia al dócil asentimiento.

—He oído,—continuó diciendo,—desde que entré en este café, que estais tratando acaloradamente cuestiones políticas y sociales, y como suele decirse, arreglando el mundo.

—Buena falta le hace,—interrumpió una voz, bien pronto ahogada por otra que en tono iracundo gritó:—¡Dejareis que hable el hombre, caramba? (No recuerdo bien si dijo caramba).—El conjuro acabó por el pronto con todas las interrupciones; el orador prosiguió:

—Buena falta le hace en efecto al mundo estar un poco más arreglado; pero tened bien entendidas dos cosas: la primera, que ni nunca lo ha estado ni lo estará jamás del todo; la segunda, que como lo que llamamos *mundo* está compuesto de hombres, si cada hombre empezará por arreglarse á sí mismo antes de meterse á arreglar á los demás, resultaria el mundo arreglado enteramente. Pero en fin, como es locura esperar semejante cosa, y siempre ha de haber algunos que no quieran entrar en arreglos, forzoso es

que haya siempre quien mande y quien gobierne. Pero estos gobernantes han de ser gente que lo entienda, porque aun para gobernar carneros y hasta para criar gallinas, es menester entenderlo. Ahora bien; sobre esto de la maquinaria del Gobierno, os quiero decir cuatro palabras.—Yo conozco en mi barrio un hombre honrado, y aun puedo decir que nos hemos criados juntos. Quedó huérfano y muy pobre, y como no habia tenido tiempo de aprender oficio, aunque sí á leer y escribir, y mucho de cuentas, mi padre le trajo á casa, y le mantenía y le vestía, y luego le puso muy recomendado en un taller de carpintero. Se aplicó, y ya es muy buen oficial, y gana un jornalito muy decente, y se ha casado, y tiene hijos, y es un hombre de bien á carta cabal, y no pone los pies en la taberna. Los domingos, con su familia, como no le toque de guardia, porque es miliciano y muy liberal, como lo era su padre; y el mio y yo tambien.—Pues yo os pregunto, ¿á este obrero honrado y bueno, y de tanta habilidad en su oficio, le dariais á *gobernar* un reloj? (1)

—Yo no,— saltó diciendo uno que estaba muy arrinconado.

—Como que no le tienes;—respondió otro allí cerca, La réplica fué de accion muda; el reconvenido sacó un reloj del bolsillo del pecho, y se le mostró rápidamente al otro. Al orador con su mirada de águila, no se le escapó un punto de aquel incidente; pero sin darse por entendido, continuó diciendo:

—Pues si el que no entiende la maquinaria de un reloj, no puede componer relojes aunque sea muy honrado y muy liberal y muy buen ciudadano, ¿cómo hemos de componer las cosas de gobernar los que no entendemos la maquinaria del gobierno?

Al oír esto, un personaje de barba fosca y cara patibularia, vestido de chaqueta y faja, pero con buena ropa y una gorrilla colorada, se subió sobre un banco, y dijo con aquel timbre de voz que suele resultar de una larga residencia en Anton Martin:—Esas triquiñuelas con que viene á calentarnos la cabeza el ciudadano *propinante*, no tienen atadero. Aquí lo que hay es que unos pocos están nadando en oro, mientras los demás nos estamos muriendo de hambre.

---

(1) Sabido es que el vulgo hace sinónimos á los verbos «gobernar y componer.»

—¡Zapateta!—exclamó el del reloj.—De hambre, y se ha solado hoy dos chuletas y media libra de sardinas. (*Grandes carcajadas*).

—Eso es salirse de la cuestión,—respondió el barbudo;—yo como algunos días sardinas, y nuestros tiranos se atracan todos los días de pavos *enchufados*. Hasta que no se repartan los bienes por igual, no habrá justicia en la tierra; si el gobierno no la hace, lo haremos nosotros. (*Algunos aplausos*).

*El de la levita*.—Pues bien; tratemos de eso. Vamos á calcular aquí el reparto, y eso estará hecho. Empecemos por un gran propietario; por ejemplo, el duque de Medinaceli. Dicen que tiene unos 12 ó 13 millones de renta. (*Una voz*.) ¡Haya bribon! Pero yo voy á suponerle 16 millones. Verdad es que con esta renta mantiene seiscientas, ochocientas, ó mil familias, entre administradores, dependientes, empleados, trabajadores, jornaleros, pensionados, pobres socorridos, etc. Pongamos á toda esa gente en la calle, que ya entrarán en el reparto general. Vamos repartiendo: 16 millones de reales de renta entre 16 millones de españoles salimos á *real* de renta al año; y como no hay en España 365 duques de Medinaceli, ni se pueden reunir los propietarios en 365 *manojos* que cada uno forme aquella renta, es claro que no podremos, despues de arruinar á muchos centenares de miles de españoles, reunir cada cual de ellos y nosotros un triste real de renta diaria.

—«Y que la cuenta no marra» (exclamó un oyente.)

—«Pues todavía marra (repuso el orador) y vais á verlo. Para sacar Medinaceli el producto antedicho, necesita tener reunidas sus propiedades y administrarlas juntas: lo mismo le sucede al que tiene de renta un millon, ó 20.000 duros, ó 10.000 rs., etc.

Pero divididos y repartidos esos capitales, esas tierras, esas casas ¿qué producirán? ¿Qué producirán un olivar de 30.000 olivos, un majuelo de 1.000 cepas, una huerta de 10 fanegas de tierra, ¿qué producirán, repito, repartidos entre diez y seis millones de dueños?—(*Silencio profundo: al fin le interrumpe el de las barbas diciendo*.)

—Yo no entiendo esas músicas: lo que sé es, que ellos tienen y yo no, y que me hace falta.

—Pues á la práctica, como he dicho antes: empecemos por

nosotros mismos. Vamos á igualarnos los que aquí estamos. Ahí están siete duros vaciándome el bolsillo. (*Aplausos.*)

UNA VOZ.—Que afioje el de las chuletas, que ha cambiado un centen de oro para pagarlas.—(*¡Sí! ¡sí!*)

OTRO CIRCUNSTANTE.—Manolillo, reparte tú tu reloj.

MANOLO.—No quiero, que no es mio.

EL OTRO CIUDADANO.—Yo lo creo, como que lo has tomado emprestao á la juerza.

EL ORADOR LEVITA.—Ya veis, ciudadanos, cómo todos pronunciamos las palabras *tuyo* y *mio*, y que nadie está propicio á dar lo que posee; y si el sentimiento de la propiedad es natural y es legítimo para diez, lo mismo lo será para ciento, para mil, para un millon.

EL BARBON.—Con que de toda esa monserga sacamos que siempre habrá lujo y miseria.

EL CABALLERO.—Siempre: lo cual no quiere decir que no haya lujo vicioso, así como hay opulencia útil; que no haya miseria por pura desgracia, así como la mayor parte consiste en el vicio y la holgazanería. Economía y trabajo, justicia y moralidad, son los únicos remedios de todos nuestros males.

EL BARBON.—¡Bueno! ¡bueno! Y que sigan los pavos entru-chados.

UN CIUDADANO.—Mi madre y yo hemos almorzado hoy un panecillo seco, y tú has comido chuletas y sardinas.

OTRO.—Pero el *probecillo* no se ha bebio más que un cuartillo de lo caro. (*Risotadas.*)

EL CABALLERO.—Ha hecho bien si puede. Para equilibrar en parte esta desigualdad, yo propongo que se beban mis siete duros entre los presentes. (*Aplausos entusiastas.*) Ya los saqué, y no quiero que vuelvan á mi bolsillo.

UN CHUSCO.—Este es el primer predicador que he visto pagar su sermon, en vez de que á él se lo paguen.

EL PREDICADOR.—Pero para no irme enteramente de vacío, si el ciudadano Manolo quisiera cederme aquel reloj: antes de ayer era mio, y yo no se lo he vendido ni regalado á nadie: si es menester daré las señas.

EL TRUJAMAN.—Suéltalo, Manolillo, y te traerá más cuenta.

MANOLO.—Yo no soy *dengun* ladron.

MUCHAS VOCES.—¡Fuera! ¡fuera! Aquí no queremos ladrones ni encubridores.

MANOLO.—¡Si me lo han vendido!

MUCHAS VOCES.—¡Fuera! ¡fuera!. (*El ratero entrega la prenda y escapa.—El barbon se escurre.—El caballero se eclipsa.— Los mozos reparten con profusion vasos de Arganda y copas de Carñena; sin que falten del destilado de Chinchon.*)

FIN DE LA FUNCION.

Y como fué, lector, tan largo el prólogo,  
resuelvo hacerte gracia del epilogo.

ANTONIO M. SEGOVIA.

---

## SECCION HISTÓRICA



### EL MONUMENTO

QUE SE COLOCA EN LA SEMANA SANTA EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

(Apuntes históricos y artísticos, debidos al Sr. D. Ventura Camacho, director de «La Semana Católica» de Sevilla.)

Es indudable que en ningun país se celebran las funciones de la Semana Santa con la magnificencia, lujo, ostentacion y riqueza que en Sevilla, y tambien lo es que en su hermosa catedral se tributa el culto todo el año, pero particularmente en estos dias, con un aparato y esplendor, que admira á cuantos lo presencian; y sin dificultad confiesan los que han formado desde léjos una alta idea de estas festividades, que excede con mucho la realidad á lo que se habian figurado.

Uno de los objetos que llaman la atencion, no sólo del que por primera vez lo contempla, sino de los que toda la vida estamos acostumbrados á admirarlo, es el portentoso y sin igual Monumento en que está depositada la Sagrada Forma desde el Jueves al Viérnes Santo, y al pensar que sólo para veinticuatro horas edificaron nuestros antepasados una obra de tal gusto, tamaño y valor, no podemos ménos de admirar la gran fe é inmensa piedad de nuestros mayores, á quienes todo les parecia poco, cuando se trataba de rendir culto y tributar el homenaje de su devocional autor de todo lo criado.

Colócase esta magnífica obra en el centro del gran espacio que hay entre el trascoro y la puerta grande, sobre la sepultura de Fernando Colon, hijo de Cristóbal, el descubridor del nuevo mundo; y es tal su elevacion que casi toca el Crucifijo, con que remata, á la sétima bóveda de la nave central.

Fué diseñado en 1545 por Antonio Florentin, está construido de madera, herraje y pasta barnizada en el exterior; duró su

construcción nueve años, acabándose en 1554, y trabajaron en él los más afamados artífices de la época, siendo preciso verlo armar ó desarmar, para formar una idea exacta del número de carros de madera que se invirtieron en su construcción, debiéndose tener presente que comienza su colocación ordinariamente el lunes de la semana en que media la Cuaresma, y acaba el Miércoles Santo, trabajando constantemente de veinte á veinticuatro hombres.

Está aislado, presenta cuatro caras enteramente iguales y está pintado de blanco barnizado, con perfiles negros y dorados.

Consta de cuatro cuerpos. El primero es dórico, compuesto de diez y seis columnas de tamaño colosal, por el centro de las cuales se sube por medio de espárragos á los cuerpos superiores, con sus basamentos y capiteles rigurosamente conformes con el orden á que pertenece. En el cornisamento, sobre cada una de las ocho columnas más exteriores, se colocan otras tantas estatuas de tamaño casi doble que el natural, que representan á Abraham, Melquisedech, Moisés, Aaron, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley escrita y la Ley de gracia, cada una con sus respectivos atributos: están colocadas sobre pedestales proporcionados, en los cuales hay inscripciones alusivas, sacadas de la Sagrada Escritura. Dentro de este cuerpo hay otro más rico, por estar todo él estofado, compuesto de cuatro columnas de menor tamaño con su cornisamento, y en el friso una leyenda alegórica, rematando con una elegante y proporcionada cúpula, debajo de la cual se pone la magnífica custodia, y en el segundo cuerpo de esta la urna de oro que trabajó en Roma Luis Valadier en 1771 y regaló el canónigo de esta Santa Iglesia D. Jerónimo del Rosal, en la cual se guarda la Sagrada Forma.

El segundo es del orden jónico, y consta de ocho columnas con pedestales, capiteles y cornisamento, y en éste sobre las columnas ocho estatuas: San Pedro despues de la negación, Salomon, la reina Sabá, el sacerdote del Concilio, el sayon que dió á Cristo la bofetada, el soldado que jugó la túnica del Señor, Abraham con el alfange é Isaac con la leña del sacrificio. Dentro de este hay otro, formado por cuatro columnas más pequeñas, rematando en una cúpula, y en su centro el Salvador con capa,

coronado de espinas, en una mano una cruz, y en la otra el mundo y sobre éste la tiara con las tres coronas.

El tercero es corintio, compuesto tambien de ocho columnas, y en el centro la estatua del Redentor atado á la columna. Por las cuatro fachadas de este cuerpo, como por las del anterior, corre una airosa balaustrada, de pedestal á pedestal en el segundo, y de columna á columna en el tercero.

El cuarto es del orden compuesto, y forma como una cúpula ochavada, sostenida por pilastras, y en su clave un Calvario compuesto de un crucifijo de tamaño más de doble que el natural, entre los dos ladrones, y la Virgen y San Juan.

Cuando se construyó constaba sólo de los tres primeros cuerpos, rematando con una gran cruz, habiéndosele aumentado el cuarto con el Calvario en 1624, contra la opinion de los inteligentes. Hicieron las estatuas, en 1561, Gregorio Vazquez, y las restantes, en 1594, Blas Hernandez, Alonso de Mora, Márcos Cabrera, Pedro Calderon, Andrés Morin y Melchor de los Reyes. Se le han hecho tres reparaciones en 1649, 1668 y 1689, y encontrándose su fábrica bastante deteriorada, se le hizo otra hace pocos años tan completa, tanto interior como exteriormente, á costa de la testamentaria de un señor canónigo y de las limosnas de los fieles, que quedó en un estado perfecto, habiéndose renovado hasta el barniz y dorado, obra que duró tres años y en la que se invirtieron muchos miles de duros.

En su planta tiene 42 piés de diámetro, 126 de circunferencia, 46 de ancho cada una de sus fachadas y 126 la altura desde el suelo al remate del Crucifijo; y está cercado por los cuatro lados de una baranda de hierro forjado, de elegante forma, con airosos remates de bronce dorado, que corre de pilar á pilar de los cuatro que sostienen la sétima bóveda. Junto á esta baranda se colocan en las cuatro fachadas 38 enormes candeleros para cirios de dos varas de alto con peso de 15 libras; en la que mira al trascoro doce de plata, llamados los vizarrones, por ser regalo de un canónigo de este apellido; diez en la que mira á la puerta grande, y ocho en cada una de las colaterales, todos estos de madera, pintados como el Monumento.

Antiguamente se iluminaba esta gran fábrica con 160 lámparas de plata y 722 luces de cera; pero habiendo venido la cate-

dral á la suma pobreza en que se encuentra, desde que le fueron arrebatados sus bienes por el derecho de la fuerza, asignándole una mezquina cantidad para el culto, que no siempre se le ha satisfecho con regularidad, se ha disminuido mucho ese número, y para poder costear los gastos han tenido que contribuir el ayuntamiento, las corporaciones, el comercio, y tambien ha habido que acudir á la liberalidad de los fieles. En los últimos años se ha iluminado con 120 lámparas y 467 luces de cera en esta forma: 144 cirios de 15 libras, 34 de 8, 40 de 6, 144 de 2, y 105 de á libra, que hay que mudar tres veces en las veinticuatro horas, todo lo que produce 3.275 libras de cera; y esta iluminacion de 587 luces de aceite y cera, aunque tan disminuida en los tiempos modernos, produce un efecto maravilloso y sorprendente.

Cuando el mariscal Soult dominó en Sevilla á nombre del usurpador José Napoleon, hizo que se iluminase el monumento con arañas de cristal, y hemos oido á ancianos que lo vieron, que no producía mal efecto desde lèjos, aunque acercándose, se notaba falta de tono y propiedad, no pudiendo compararse con las lámparas y la cera.

En cada una de las fachadas del primer cuerpo hay una espaciosa escalinata, por donde se sube á la plataforma del mismo, en que se coloca la custodia, y en las gradas hay tres órdenes de cirios.

De la custodia dice su autor, Juan de Arfe y Villafañe, que es la mayor y mejor pieza de plata de este género que se conoce. Es redonda y tiene la forma de una esbelta y elegante torre, de cuatro varas de alto, dividida en cuatro cuerpos. El primero es jónico y en su centro hay una estatua de la Purísima Concepcion; el segundo corintio, y en este se coloca la magnífica urna de oro de que se ha hablado, el Jueves Santo, y el viril el dia del Corpus; el tercero y cuarto del orden compuesto, en el centro de aquel el Cordero sobre el libro de los siete sellos, y de este la Beatísima Trinidad, concluyendo con la estatua de la Fé.

Prolijo seria describir la multitud de columnas, estatuas de ángeles, niños y mancebos y de otros santos, bajo-relieves, geroglíficos y otros adornos, hasta el punto de ser una de las obras más acabadas y de más mérito artístico que se han trabajado en plata; pues siendo muchas las arrobas de este precioso metal que

se invirtieron en esta gran pieza, su valor es cosa insignificante comparado con el del trabajo é inteligencia que fueron necesarios para obtener una obra tan completa; debiendo advertir que los asuntos, geroglíficos é inscripciones fueron debidos al sábio humanista Francisco Pacheco, canónigo de esta Santa Iglesia. Se dieron á Arfe por su trabajo 235.664 rs., segun carta de pago que otorgó en 1588 ante el escribano Pedro de Espinosa.

Tal es el Monumento que en Sevilla admiran todos los años los fieles. No lo hay igual, ni aun parecido, repetimos, en todo el orbe católico. Cuando por primera vez lo contemplan los millares de forasteros, y extranjeros que todos los años por este tiempo visitan esta ciudad, sienten una indecible impresion de admiracion y respeto. A nosotros cada año que de nuevo nos prosternamos ante él, se nos figura una nueva obra, más grande y admirable que la que habiamos visto el año anterior, y siempre pensamos que obras de esta clase son el resultado lógico de la fé, de la piedad y espíritu religioso que engendra la idea católica; obras que no pueden producir la fria indiferencia y el material utilitarismo de los ateos, excépticos y racionalistas de nuestros dias.

### EL TENEBRARIO

«Pieza la más bien pensada, airosa y bien ejecutada, que hay en este género en España.» Así la califica el Sr. Cea Bermudez, uno de los más peritos de su tiempo en bellas artes; y no exageró al hacer tan cumplido elogio, porque es una de las piezas que por su gran tamaño, lo precioso de las materias de que está formada y por el gusto é inteligencia en la ejecucion, más llama la atencion de los peritos y de los que no son inteligentes.

Fué trazado y ejecutado en 1562 por Bartolomé Morel, el autor del facistol colocado en el coro de esta catedral y de la estatua colosal de la Fé con que remata la torre, llamada el Giraldillo, habiéndole ayudado en las estatuas Juan Giralte, flamenco, y Juan Bautista Vazquez y Pedro Delgado en los prolijos y esquisitos adornos del pié.

La forma es, como la de todos los de su especie, un gran candelero triangular, que sirve únicamente en los maitines y laudes

que se cantan en las tardes del Miércoles, Jueves y Viernes Santo, llamados Tinieblas.

Es de bronce el pié y parte de la columna ó caña del candelero; y el resto de esta y el triángulo de madera bronceada. Sobre un zócalo admirablemente ejecutado, con arpiás, fajas, colgantes y otros adornos, está el pié adornado con cabezas de leones y cariátides, y sobre él cuatro airoas columnitas del mismo metal, agrupadas, formando la primera parte de la caña del candelero. Continúa el resto de la caña y el triángulo, cuya cabeza tiene tres varas de ancho, y en él hay quince preciosas estátuas que representan el Salvador, los doce Apóstoles, y otros dos Santos, al pié de cada una un cubo para recibir los quince cirios que van apagándose al fin de cada salmo, y en el centro del mismo triángulo, adornado con follages del mejor gusto y de la más esmerada ejecución, hay un busto de la Virgen y otro de un rey; siendo la altura de todo el candelero ocho varas y media, ó veinticinco pies y seis pulgadas, habiendo un espárrago para subir al triángulo, y un aparato muy ingenioso para colocar las piezas de que se compone, que no podrian manejarse de otro modo por su mucho peso.

Tambien puede asegurarse que es el Tenebrario de más mérito que hay en España, y dudamos que le haya igual en ninguna otra parte.

VENTURA CAMACHO.

---

## LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

POR

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

XI

**Congreso de Ginebra, 1865-1866.**

El año de 1865 á 66 pasó sin grandes acontecimientos para la internacional. Las sesiones de los jueves en Gravilliers, consa-

---

(1). Véanse los números anteriores.

gradas por completo al estudio del programa, presentaban con frecuencia nuevos aspectos y el número de los adheridos había llegado á 1.200. Notemos de paso que los primeramente inscritos rehusaron pagar segunda vez la cuota anual, fundándose en que las conferencias no eran el Congreso.

Mientras los trabajadores parisienses callaban y estudiaban, los estudiantes europeos se reunían para hablar en el Congreso de Lieja. Allí Tridon, Protot, Humbert, Jaclard, Regnard, German, Casse, Levraud, etc., etc., y otros de igual jaez, se presentaban en espectáculo al universo, combatiendo con furor las opiniones filosóficas que les eran contrarias. Más adelante se encontrará la declaración de la Internacional sobre el mismo objeto, y el lector apreciará de parte de quién estaban la moderación y el respeto á las creencias.

A su vuelta, los congresistas de Lieja llevaron consigo un número del diario Bélgica *El Travieso*, en el cual Vésinier dando noticia de las conferencias de Londres, envenenaba aún más el debate, tratando del modo más injurioso á los delegados parisienses. Estos, tan directamente comprometidos, respondieron por medio de una carta, que acrecentó la rabia del ser híbrido que la había ocasionado. Y hubo réplicas y contraréplicas, etc. El resultado de tan picante correspondencia fué una provocación de duelo, dirigida por Vésinier á los cuatro insultados, provocación aceptada, pero que se aplazó hasta la época del Congreso de Ginebra.

Vésinier, preso por su *matrimonio de una española*, que á la sazón acababa de repudiar y que suponía producto de otra pluma, no pudo venir, lo cual fué para él una felicidad, porque de otro modo los corresponsales parisienses le hubieran matado como á un perro. Más adelante, en 1869, encontrándose con Fribourg en París, supuso que los epítetos injuriosos que esmaltaban su artículo eran debidos á Mr. Odillon Delimal; y se esforzó en demostrar que la copia original había sido sobrecargada por este escritor á fin de dar al trabajo más colorido *figarista*.

El mes de Agosto fué destinado á la redacción de la memoria parisiense, y á buscar medios de enviar á Ginebra gran número de delegados. Aunque el dinero faltaba como siempre, se pordioseó un poco por todas partes (1), los miembros de la oficina cos-

---

(1) La oficina de París había dirigido á los parisienses las siguientes invitaciones:

*A los individuos de la Asociación Internacional de trabajadores,*

«SEÑORAS:

»Acercándose la época fijada para la reunión de un Congreso de obreros en Bruselas, los corresponsales de París, individuos del Consejo de Londres, consideran un deber suyo llamar vuestra atención sobre la presente circular, destinada á definir perfectamente el carácter del Congreso.

»Esta reunión, la primera de su clase, á la vez que, la primera de una gran serie, según esperamos, debe proponerse unir á los trabajadores de los diferentes países de Europa en la comunidad de esfuerzos para atender al objeto que se propone la Asociación, ó sea la emancipación total de los trabajadores sin distinción de raza, creencia ó nacionalidad, es decir, la solución del problema moderno: abolición del proletariado y de la esclavitud, cualquiera que sea su forma.

tearon su propio viaje, y bien ó mal abandonaron á París once internacionalistas (1).

Hacia fines de Agosto, el Consejo Central, sin aconsejarse de París, habia cometido la gran falta de convocar á los estudiantes franceses al Congreso de los trabajadores, torpeza que debia dar sus resultados. En efecto, apenas desembarcados en Ginebra, los parisienses se encontraron enfrente de MM. Protot, Humbert, Calavaz, Jeunesse y de un obrero carpintero, Lalourcet, los cuales, llegados la vispera, comenzaron á hablar tan mal de los delegados parisienses, que los ginebrinos, teniéndolos por agentes

---

»Mas ¿por qué, se dirá, convocar á los obreros á este inmenso trabajo cuando por todas partes hombres eminentes, instruidos y entusiastas se esfuerzan en buscar el remedio que pedis?... ¿Por qué?

»Porque es ya tiempo de que el trabajador obre por sí y no por medio de tutores que, por listos que se les suponga, no sufriendo mal alguno, ignoran nuestros punzantes dolores; y porque en fin, ya lo hemos dicho, el hombre de nuestra época es mayor de edad y quiere emanciparse.

»Después, necesario es decirlo, creemos secundar así eficazmente los esfuerzos de aquellos hombres, los cuales por sí solas jamás comprenderían el inmenso cancer que devora á la humanidad, atendian noticias completas sobre nuestros sufrimientos; por lo cual nosotros queremos en esta solemne reunion mostrar á la luz del día nuestras llagas abiertas, rechazando animosamente cualquier paliativo que se nos aplique, para que, al retroceder ellos de espanto ante la gravedad del mal, le mostremos en toda su realidad.

»Cuando de este modo cada cual tenga conocimiento del peligro, cada cual será llamado á presentar su remedio, mayormente haciendo la Asociacion, como hace, llamamiento á todos los hombres del porvenir. Socialistas, comunistas, lansterianos, positivistas y demócratas, cuantos creéis poseer el antidoto á nuestros males, no os diremos: Venid. Vuestra propia conciencia os lanzará este grito, porque nadie tiene derecho á concentrarse en sí, cuando puede salvar á sus semejantes.»

#### RESÚMEN É INVITACION

*á las Sociedades de Socorros y Créditos mútuos, Produccion, Consumo y Ahorro.*

»En resúmen, el lector puede ver que la Asociacion Internacional se propone abrir una gran investigacion sobre el estado social de las clases trabajadoras, sin prejuzgar las decisiones del próximo Congreso, ni pretender direccion alguna, respetando la libertad de cada grupo de asociados y limitándose á pedir á todos y á cada uno de por sí luz acerca del gran problema de la emancipacion de los trabajadores. Con razon ó sin ella, existe actualmente en Europa una corriente de ideas reformistas-socialistas, la cual, como otras análogas, ha alentado no pocas teorías y proyectos, que, sin discutirse aún, encierran acaso muchos errores, pero tambien muchas útiles verdades. A realizar semejante elaboracion escitamos á los corazones leales, á cuantos piensan que la miseria ruina de tales ideas, maduradas en nuestros débiles espíritus, ocasionaria inmenso progreso á la humanidad; porque no lo olvidemos, hay dos maneras de avanzar: la primera y más sencilla, difundiendo la verdad, y la segunda, no ménos provechosa, destruyendo la ignorancia y las quimeras producidas por la miseria y el sufrimiento.

»Así pues, pedimos por conclusion á cuantos ciudadanos crean como nosotros en la utilidad de tal estudio, que aporten su óbolo y estudien nuestro interrogatorio, dirigiéndonos, si no les es posible acudir al Congreso, memorias destinadas á esclarecer á los delegados que acudan, advirtiéndole que bajo la palabra de delegados, comprendemos á todas las sociedades, ya sean de Socorros y créditos mútuos, como de produccion y consumos, á las cuales, respecto de las dificultades prácticas, pedimos tambien una adhesion en su concepto de grupos, no consintiendo de repetir que el punto principal es la *investigacion* y para que esta dé resultados benéficos no debe circunscribirse á los miembros adheridos como individuos, sino extenderse á los adheridos como agrupaciones, los cuales por medio de sus delegados en el *Congreso europeo del trabajo* suministrarán un contingente, de valor inapreciado hasta ahora.

Injurioso nos parecería al buen espíritu del trabajador insistir más en este asunto, acerca del cual creemos haber dicho bastante, concretándonos al terminar esta invitacion á repetir que si la causa del oscurantismo tiene el dinero de San Pedro, nosotros debemos hallar *el dinero del progreso*, que servirá para hacer surgir la chispa generadora del hogar social y humanitario.

(1) La suma señalada por la oficina de París á cada uno de los delegados se redujo á 120 francos, de los cuales tuvieron que deducir el importe del viaje de ida y vuelta en tercera clase; y con lo restante vivieron y se divertieron en Ginebra por espacio de ocho días.

de policía francesa, quisieron hacer en ellos un escarmiento. Gracias á Tolain y Fribourg se respetó á estos caballeros, los cuales sin embargo se presentaron cada vez más encarnizados. Al día siguiente, intentaron penetrar en la sala del Congreso: mientras que Humbert y Calavaz retenían á Fribourg en el jardín del establecimiento, Protot obtenía la palabra y durante media hora se esforzó en transformar esta reunión socialista en una manifestación contra el imperio.

Impacientados los ingleses, les imponen silencio; y ábrese el Congreso. El mismo día Tridon y Blanqui, que se habían unido á sus acólitos, escribieron á *El Confederado de Fribourg* una carta de género *blanquista*, es decir, delatora y embustera. Al jueves siguiente, nueva tentativa por su parte y nuevo fracaso. Y esta vez, á no ser por la intervención activa de los insultados, Protot y su trinca hubieran ido á parar de un salto desde la sala del Congreso á las aguas del lago (1).

---

(1) El delegado inglés, Mr. Dupont, anuncia que unas cuantas personas llegadas de París reclaman el derecho de tomar parte en las deliberaciones del Congreso, y propone que nombren un delegado que discuta por ellas.

Esta proposición, apoyada por los franceses, es rechazada por los alemanos é ingleses, á causa de lo cual estalla el tumulto y se empeña reñida lucha en la parte de la sala reservada al público.

M. Dupleix, encargado de la organización del Congreso, declara que dichos individuos han venido con intención determinada de promover escándalos, y que como él debe velar por la tranquilidad de las discusiones invita á los miembros de la Asociación que se hallan presentes á que hagan respetar á sus delegados, expulsando á los perturbadores.

La proposición de M. Dupont, puesta á votación, es rechazada y sólo á duras penas se restablece la calma.

(Anales del trabajo.)

Setiembre de 1866.

Carta al redactor de *El Confederado de Fribourg*.

SEÑOR REDACTOR:

En nuestro número de 9 de Setiembre habeis insertado una carta de varios individuos, algunos de los cuales no son miembros de la Asociación Internacional, carta que encierra una acusación de violencia, de que se suponen víctimas, y que consideran instigada por Mr. Dupleix, presidente de la sección de Ginebra y de los delegados parisienses. Pretenden además en otra haber sido insultados por las mismas personas.

Importando restablecer la veracidad de los hechos, declaramos desde luego respecto de la acusación de insultos que gracias á las reiteradas afirmaciones de los delegados franceses, dichos señores no han sido tenidos por espías y considerados como tales; y en cuanto á las violencias de que se lamentan, ciertamente que hubiesen tenido lugar, á no ser por la eficaz intervención de los miembros de la delegación francesa y de otros del Congreso.

Dicho esto, debemos, señor redactor, reivindicar como conviene á nuestra dignidad los insultos y acusaciones que los referidos señores han intentado dirigir contra los individuos presentes en la Asamblea, de mintiendo completamente las infames alegatos y ofreciendo en nuestro apoyo las pruebas de que ellos pretenden disponer.

En cuanto á saber quienes somos y lo que queremos, rogamos á los hombres sinceramente amigos de la verdad que consulten para su edificación los diarios del Congreso, así como las actas publicadas por diferentes periódicos, especialmente por *El Porvenir de Ginebra*, *La Nación Suiza*, etc., etc.

Aceptad, señor redactor, nuestro saludo.

POR EL CONGRESO OBRERO.

H. JURA, presidente del Congreso.

JON-PH. BECKER, vicepresidente.

A. BOURDON, secretario.

Geo. OGDEN, presidente del Comité Central de Londres.

R. CARMEN, secretario general honorario del Consejo Central de Londres.

J. CARD, secretario del Congreso.

Aunque desaparecieron estos señores, el lector comprenderá, si era posible una inteligencia entre ambas agrupaciones. Los blanquistas se ocuparon de la pública afrenta, convirtiendo el nombre de cooperadores en la más cruel injuria de su repertorio.

Después de la presentación de poderes, fué devuelta la presidencia á Jung, el cual, hablando lo mismo el alemán, que el inglés, que el francés, podía mejor que otro dirigir las discusiones. Gran número de los periódicos franceses, ingleses y suizos estuvieron representados en esta solemnidad. Los delegados dieron á conocer los recursos de la Asociación; se nombraron comisiones para examinar las cuentas; y se leyeron las memorias depositadas.

Resultaba de la cuenta del Consejo general que la Internacional, aunque muy apreciada y gozando ya de gran crédito moral, tenía aún pocos adheridos verdaderamente tales, y que por tanto el Congreso debía trabajar mucho para el porvenir. En cuanto á las ideas generales expuestas, los ingleses no veían otro medio de mejorar su suerte que las huelgas sostenidas en cada país por la Caja de la Asociación, punto sobre el cual fijáronse todas sus miras.

Se observará que en este Congreso no estuvieron representados los Bélgica, ni la Alemania propiamente dicha.

A su vez, los parisienses dieron conocimiento de sus trabajos. Ninguna cosa mejor podemos hacer que publicar esta memoria, cuya entrada en Francia prohibió la administración imperial, porque sus autores habíanse enérgicamente negado á estampar en ella «una frase en honor del emperador.» Sin esta interdicción absurda, la Internacional, mejor conocida, no hubiera podido alentar los sombríos ensueños que encierra siempre París; y las opiniones de los parisienses, adoptadas no sólo por los corresponsales de Lyon y Rohuen, sino por los suizos y la mayoría de los ingleses, habrían venido á ser la base de la Asociación.

Recomendamos al sério exámen del lector el texto siguiente de un cuaderno, publicado en Bruselas en 1866 por los delegados franceses.

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES

---

**Caridad de los católicos franceses.** La caridad de los católicos franceses es inagotable. *El Universo* ha recojido en pocas semanas más de 26.000 francos para el socorro de los sacerdotes pobres y desterrados del canton de Soleure en Suiza.

**Mensaje de los caballeros de Malta en Alemania.** Los caballeros de la órden de Malta, compuesta de personajes católicos del Bajo Rhin y de

Westfalia, han firmado en número de 35 un mensaje dirigido á los arzobispos y obispos de Prusia, en el cual dicen, entre otras cosas «Nos creemos en el deber de unir nuestra voz con la del clero y pueblo para renovar á vuestros piés nuestra fidelidad y sumision, acordándonos de la antigua divisa de nuestra gloriosa órden: *In defensionem fidei*. En consecuencia, nos mantendremos firmes al lado de nuestros obispos, armados de valor, de una fidelidad á toda prueba y de una obediencia filial, como conviène á católicos y á miembros de nuestra órden, y tendremos á mucha gloria combatir con ellos en esta lucha actual, y participar de su suerte, cualquiera que sea. Nuestro combate, ó más bien, el combate de Jesucristo, alcanzará la victoria á la Iglesia, y, por ella, la paz á la sombra de la Cruz.» Esta manifestación, que traduce en estilo moderno el antiguo adagio: *Noblezza obligá*; ha sido fechada en Munster, en el pasado mes.

---

**Protesta de los obispos piamonteses contra los ataques á la religion.** El Arzobispo y obispos de aquella provincia eclesiástica han dirigido al gobierno de Victor Manuel una carta colectiva protestando contra los públicos insultos á la Santísima y Divina Persona de Nuestro Redentor Jesucristo y á sus sacrosantos misterios. De ese importante documento es el siguiente párrafo:

«Todos los pueblos civilizados y aún bárbaros, la Grecia en particular y la Italia, reconocieron en los tiempos antiguos que la religion era el primer deber y el mas grande interés de la sociedad civil y de su gobierno; ni sus leyes, ni sus magistrados, autorizaron nunca las blasfemias contra la divinidad; nunca dejaron, de castigar con rigor á los impios que ultrajasen la majestad del Ser Supremo. Así se entendia entonces la libertad; no se la confundia, como hoy, con la mas desenfrenada licencia y la permission de insultar todo cuanto es verdadero, justo y sagrado en el cielo y sobre la tierra. *Nosotros somos religiosos*, decia Ciceron, *y por eso podemos ser libres.*»

---

**Artistas de Alemania.** Los pintores y otros artistas católicos alemanes han hecho una demostracion que consuela en estos dias de prueba. El pintor Kaulbach ha llegado al extremo de prostituir su talento para atacar á la Iglesia y á sus instituciones. Su cuadro Pedro de Arbués ha sido llevado de una á otra ciudad, de una exposicion á otra con grande escándalo de las poblaciones cristianas. Ciento veinte y ocho pintores acaban de protestar públicamente contra las escandalosas producciones de su cofrade, al cual llaman «una vergüenza para el arte aleman del siglo XIX, porque escandalizan al pueblo, falsificando la historia, hollando el respeto debido á Dios, á la Iglesia y al Estado, deprimiendo la moral cristiana, y en una palabra, destruyendo todo órden.» Al propio tiempo han enviado un mensaje de sumision al Soberano Pontífice con 210 firmas, entre las cuales figuran las de Jurieh, Deschwaden, Wourndle, Peul, Achtermann, Blaas, Ttess, Veit, Steninté, Madjera Schoeph; y Jehle.

**Pio IX y un incrédulo** Un periódico francés ha publicado la conmovedora anécdota que sigue:

En 1860 dos personajes franceses habían conseguido una audiencia de Su Santidad. En la fonda donde estaban había también un joven compatriota, del cual sabían era libre-pensador. Esto no obstante, le propusieron fuera con ellos á la audiencia concedida; pero se hizo mucho de rogar, pues le repugnaban las genuflexiones. Al fin, tanto le importunaron los dos caballeros, que condescendió á sus instancias.

—Debe V. ir, le decían, aunque no sea más que por curiosidad. ¡Que diantre! no todos los días hay ocasion de ver al Papa.

Terminada la recepcion, Pio IX, segun su costumbre, preguntó á los presentes si tenían que pedirle algo. Unos le presentaron rosarios y medallas para que los bendijese; otros pidieron otras cosas, como vivo recuerdo de la audiencia. El libre pensador permanecía mudo, inmóvil, insensible. Extrañando el Papa su silencio en aquellas circunstancias, dió algunos pasos hácia él, y le dijo:

—¿Y vos, hijo mio, nada teneis que pedirme?

—Nada, Padre Santo.

—¿Nada teneis que pedirme, absolutamente nada?

—Nada, nada.

—¿Teneis todavía padre?

—Sí, Padre Santo.

—¿Y madre?

—Murió.

—Pues bien, hijo mio; si nada teneis que pedirme, yo sí tengo que pedirros una cosa.

El pequeño volteriano estaba absorto.

—Yo, hijo mio, tengo que pedirros el favor de que receis conmigo un *Padre Nuestro* y un *Ave-Maria* por el alma de vuestra madre. ¿No condescendereis en arrodillaros conmigo?

El Papa efectivamente se puso de rodillas, y el joven hizo lo mismo. Cuando se levantó, tenía su rostro bañado de lágrimas, y salió de la audiencia sollozando.

---

**Aniversario de Pio IX.** El 13 del corriente cumplirá Pio IX 82 años. Con tal motivo anuncian los diarios de Paris que en dicho día se dirán preces en todas las iglesias de Francia por el completo restablecimiento de la salud de Su Santidad. También habrá en España las muestras de adhesion profunda que inspira el ilustre y santo anciano, jefe de la Iglesia católica y gloria de la cristiandad, tenido ya por todos los pueblos y los hombres civilizados como la primera figura del siglo XIX, por sus virtudes, por su grandeza de alma y por su famoso pontificado.

---

**Temores en Alemania.** Empieza el gobierno alemán á preocuparse del progreso de las huelgas, que crece en Berlin, segun las correspondencias.

Anúnciase que los zapateros se han declarado en huelga en número de 3.000, despues de haber hecho lo mismo los obreros tipógrafos; y que el movimiento se extiende á las provincias. En Thuringe el comjté, que se ha bautizado á sí mismo con el poco tranquilizador nombre de *Comité de agitacion social*, ha decidido que cada mes se celebre una reunion popular en la provincia.

La victoria que Mr. de Bismark reportó en Francia por las armas, se cree por algunos que ha de costar todavía muy cara á la Prusia; á la que, sin que haya fuerzas humanas que pudieran evitarlo, han pasado, y en la que van arraigándose, ideas revolucionarias, que darán sus frutos, si no se acude á tiempo, como los dió para la misma Francia, á fines del pasado siglo, la expedicion de su ejército á América, con objeto de apoyar contra Inglaterra la emancipacion de los Estados-Unidos.

---

**Ejemplo cristiano.** El dia de San José Mons. Guibert, arzobispo de París, sirvió la comida á los ciento ochenta ancianos albergados en la casa que tienen en la calle Girard las Hermanitas de los pobres. Ofrecia un tierno espectáculo ver al prelado, ceñido de un gran delantal blanco, servir por sí mismo los alimentos á aquella multitud de pobres ancianos. Asistieronle en este evangelico ministerio las familias de los fundadores de la casa, que son dos ricos negociantes del barrio Sentier. Algunos magistrados y otras personas distinguidas tomaron, á ejemplo del venerable arzobispo, la librea de los siervos, ayudándole en su piadosa tarea.

---

**Ejemplo de justicia.** Los Jesuitas de Montgré habian sido expulsados de su domicilio á consecuencia de la revolucion del 4 de Setiembre. Escudados de su derecho, acudieron á los tribunales para sostenerlos; y con efecto, en audiencia de 22 de Marzo último, el tribunal civil de Lyon condenó al Estado á pagarles, á título de indemnizacion, la suma de 113.000 francos.

---

**Gratitud á una víctima de la Commune.** Los discípulos de la escuela libre que tienen los Padres Jesuitas en la calle de Postas, en Paris, en muestra de su reconocimiento y estimacion profunda al que fué su rector, el R. P. Leon Perrier de Coudray, víctima de la Commune, se proponen erigirle en aquel santuario de la fé y de la ciencia una estatua de mármol blanco. Además de este monumento de los hijos á la gloria de su padre, ván á incrustarse en las paredes de la capilla grandes lápidas de mármol, donde serán esculpidos los nombres de todos los discípulos de la escuela, muertos en la última guerra, defendiendo la pátria, contra la invasion alemana.

---

**Nueva fundacion católica.** El arzobispo de Tolosa ha bendecido la pri-

mera piedra del nuevo establecimiento de Cacuson, situado en el arrabal de Guilleméry, que los Padres Jesuitas destinan para escuelas preparatorias del Gobierno. Una numerosa y escogida multitud asistía á aquella ceremonia que duró dos horas.

---

**Protestas contra la persecucion del clero católico en Suiza.**

Mr. de Mestrael, ministro protestante de Lausana; ha enviado su ofrenda á la suscripcion en favor del clero católico de Ginebra, y ha protestado contra las vejaciones de que éste es objeto.

Los alcaldes católicos del canton de Ginebra ha protestado tambien contra las iniquidades del gobierno, y han formado una liga para atender á las necesidades del culto por medio de una suscripcion.

---

**Trabajos de la Internacional en España.** Segun noticias de la hoja autógrafa *La Política Europea*, ha pasado por París, deteniéndose muy pocas horas, y saliendo despues con direccion á Suiza é Inglaterra, un comisionado de la Internacional, procedente de Madrid. Segun las noticias de algunos periódicos cree contar con la seguridad de que se establecerá próximamente la república federal en España, y que, una vez establecida, podrá tener allí vida pública la Asociacion Internuacional, formando un centro que comunique sus acuerdos y sus órdenes á todos los puntos de Europa.

Si esto es cierto, dice la citada publicacion, no deja de ser satisfactorio para cuantos con razon recelan de los trabajos de zapa de esa asociacion tenaz que pretende trastornar la sociedad entera. Respecto á Francia, donde se ha hecho una ley para proceder contra los internacionalistas, la vecindad de los Pirineos iria siendo en tal caso cada vez menos simpática, segun observa dicha correspondencia.

---

**La última batalla.** Con el título de *La última batalla* acaba de publicarse en Suiza en idioma aleman y francés, un libro escrito por un aleman de Dusseldorf, Stampf, en el cual viene á predecir la situacion de Europa para 1890.

En esa época solo existirán dos grandes imperios en el continente, el de Rusia y el de Alemania, de los cuales serán tributarios algunos otros pequeños reinos: en el Mediodía de Europa imperará la república. Nicolás II y Guillermo III, que serán entónces los soberanos de ambos imperios, se declararán guerra tremenda por la supremacía de Europa; en el dia de la suprema batalla La Internacional echará todo el peso de su poder, y á su impulso sucumbirán los dos emperadores, y para siempre desaparecerán los tronos. El autor hizo como aleman la campaña última y estuvo en Sedan; pero sus actos de indisciplina lo hicieron descender de oficial á soldado, y despues fué condenado á

una pena, de la que se libró fugándose á Suiza, en donde ha escrito su obra.

Tambien se atribuye al libro que está escribiendo Victor Hugo, para glorificar el *Noventa y tres*, una idea semejante.

Fantásticos y todo como pueden considerarse tales escritos, prueban sin embargo de qué modo hierve la inquietud en los ánimos y se juzgan posibles y probables sucesos los mas increíbles, á lo cual ayuda no poco la realizacion que vemos de otros igualmente extraordinarios.

En tal conmocion de sucesos políticos y sociales necesitan mas que nunca los pueblos asirse de otros principios mas fijos y elevados: de los principios morales y religiosos.

---

**Apertura de la Exposicion universal de Viena:** En la solemne apertura de la Exposicion de Viena verificada el dia 1.º de este mes, respondiendo á una alocucion del archiduque Cárlos Luis, protector de la Exposicion, el emperador de Austria ha pronunciado algunas palabras para manifestar la viva satisfaccion de que se hallaba poseido con motivo de la terminacion de tan vasta empresa, destinada á señalar una etapa memorable en el progreso intelectual é industrial de los pueblos, empresa á cuyo éxito han contribuido con su patriotismo y actividad las poblaciones del imperio, y con su apoyo las potencias amigas del Austria.

El príncipe Adolfo Anersperg, en representacion del gobierno, ha felicitado despues calorosamente al emperador de Austria por su iniciativa y por el concurso prestado á una obra por la que el Austria toda le deberá eterno reconocimiento.

El doctor Felder, burgomaestre de Viena, ha expresado, en nombre de la capital, los mismos sentimientos, haciéndose intérprete de las vivas simpatías de la poblacion de Viena hácia el augusto promovedor de la Exposicion universal de 1873.

Congresos internacionales que tendrán lugar en Viena durante la Exposicion universal; los dias 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de Junio, Asamblea internacional de fabricantes de cerveza; los dias 19, 20, 21, 22, 23 y 24 del mismo mes, congreso internacional para discutir la cuestion del establecimiento de un sistema para numerar el hilo de una manera uniforme; los dias 3, 4, 5, 6, 7 y 8 de Agosto, reunion de directores, profesores, maestros y otros jefes de instruccion pública y privada; los dias 3, 4 y 5 de Agosto se abre discusion sobre privilegios de invencion; en 11, 12, 13 y 14 del mismo mes, se ocuparán los industriales de la preparacion y comercio del cáñamo; el 18 y el 21, congreso de los propietarios de filaturas, con asistencia de hilanderos y tejedores y de los industriales que se ocupan del blanqueo, tinte y apresto de tejidos; los fundidores y mineros se reunirán los dias 24, 25, 26 y 27 de Agosto; desde el 26 de Setiembre al 4 de Octubre, congreso internacional de médicos; congreso internacional de título y papel-moneda; congreso internacional de agricultores y propietarios forestales; congreso internacional para ocuparse de medidas que se han de adoptar en lo sucesivo para proteger los pájaros.